

Elecciones autoritarias en Honduras: el fin de la tercera ola de democratizaciones

WILLIBALD SONNLEITNER*

RESUMEN: Las elecciones de 2009 en Honduras marcan un quiebre importante en el proceso político de este país centroamericano. Más allá de la tragedia que representa la interrupción violenta del proceso de democratización hondureño, el episodio surrealista de unas elecciones organizadas por un régimen *de facto* para regularizar un golpe de Estado, también sienta un antecedente negativo para el futuro de la democracia en América Latina. Pese al rechazo unánime del golpe de Estado del 28 de junio y a la fuerte presión internacional para restituir al presidente constitucional Manuel Zelaya, varios países americanos reconocieron los comicios de noviembre. Tres décadas después del inicio de la “tercera ola de democratizaciones”, el movimiento sostenido de construcción de ciudadanía y de expansión del sufragio universal parece alcanzar, así, sus límites.

ABSTRACT The 2009 election in Honduras marks a significant break away from the political process of this Central American country. Beyond the tragedy of the violent interruption of the Honduran process of democratization, the surrealist episode of elections organized by a *de facto* regime to regularize a coup d'état also sets a negative precedent for the future of democracy in Latin America. Despite the unanimous rejection of the June 28 coup d'état and strong international pressure to restore constitutional president Manuel Zelaya, several countries on the American continent acknowledged the November elections. Three

* Profesor-Investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y antiguo coordinador de la antena del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) en Guatemala (contacto: wsonnleitner@colmex.mx). El autor agradece los agudos comentarios de Thomas Legler, profesor-investigador e internacionalista de la Universidad Iberoamericana, que permitieron aclarar y reforzar varios de los argumentos aquí expuestos.

decades after the start of the “Third Wave of Democratizations,” the sustained movement of constructing citizenship and expanding universal suffrage appears to have reached its limit.

Palabras clave: elecciones, democratización, autoritarismo, golpe de Estado, política latinoamericana.

Key words: elections, democratization, authoritarianism, coup d'état, Latin American politics.

INTRODUCCIÓN

El 29 de noviembre de 2009, las elecciones generales en Honduras marcaron una ruptura significativa en el proceso político de este pequeño país centroamericano, iniciando un quiebre que bien pudiera tener repercusiones importantes sobre la política latinoamericana. Tres décadas después del inicio de la llamada “tercera ola de democratizaciones”, el movimiento sostenido de construcción de ciudadanía y de expansión del sufragio universal alcanzó así sus límites, para estrellarse contra el autoritarismo renovado de las elites gobernantes.

El 28 de junio de 2009, doscientos elementos fuertemente armados del ejército nacional secuestraron en su domicilio al presidente constitucional de Honduras, Manuel Zelaya Rosales, para llevarlo al aeropuerto y expulsarlo, con lujo de violencia, del país. Pese a la condena unánime de la comunidad internacional, el entonces presidente del congreso nacional, Roberto Micheletti, constituyó un gobierno *de facto* que fue desconocido por la gran mayoría de países europeos y americanos. Tras una serie de intentos reprimidos, y en medio de una movilización creciente de protesta civil contra el golpe de Estado, el 21 de septiembre Zelaya logró reingresar clandestinamente al país y se refugió en la Embajada de Brasil en Tegucigalpa. Bajo una fuerte presión internacional, se iniciaron entonces negociaciones

para resolver la crisis. Pero la negativa de Micheletti de restituir al presidente Zelaya se mantuvo.

A pesar de todo, el gobierno *de facto* decidió realizar los comicios en noviembre, sin el aval de la Organización de Estados Americanos (OEA) y con el rechazo abierto de Zelaya y del llamado Frente de Resistencia contra el Golpe de Estado (FRCGE). Para Micheletti, la apuesta consistió en conseguir un sello democrático para sí mismo y para su sucesor, forzando el reconocimiento de la comunidad internacional mediante unas elecciones sin verdaderas opciones, cuyo ganador provendría casi irremediamente de las filas leales al gobierno *de facto*, bajo las siglas del Partido Nacional o Liberal. Sin posibilidades de competir en condiciones equitativas, los sectores de la oposición procuraron organizarse, pero fueron reprimidos duramente, por lo que terminaron retirándose de la contienda, llamando al abstencionismo y al boicot de las elecciones.

El golpe que derrocó al presidente Zelaya representa una clara vuelta al pasado. Para los hondureños, trae a la memoria los golpes sucesivos que protagonizaron las fuerzas armadas contra los gobiernos constitucionales de Ramón Villeda Morales (1957-1963) y Ramón Ernesto Cruz Uclés (1971-1972), pero también contra las juntas y gobiernos *de facto* encabezados por Julio Lozano Díaz (1954-1956) y el general Oswaldo López Arellano (1963-1971 y 1972-1975). Sus secuelas inmediatas sobre el estilo de gobernar también recuerdan la divisa del “presidente-doctor-y-general” Tiburcio Carías Andino (1933-1948): “*encierra, destierro o entierro*”.¹ Se trata, pues, de una nueva interrupción del incipiente proceso de construcción democrática en un país con una amplia tradición de participación e intervención militar en los asuntos políticos.

¹ Entre ellos, tan sólo los presidentes Villeda y Zelaya pueden ser caracterizados como “reformistas” (Torres-Rivas, 2007: 55; Rouquié, 1994).

Pero esta regresión autoritaria también adquiere una fuerte dimensión internacional con consecuencias sobre el proceso de democratización latinoamericano. Ciertamente, no se trata de la primera ruptura del orden constitucional que se registra en la región en los últimos veinte años. Tanto Perú en 1992 y Guatemala en 1993, como Venezuela en 2002 y Haití en 2004, conocieron crisis similares. Sin embargo, las elecciones hondureñas de 2009 pasarán a la historia como los primeros comicios del nuevo milenio que pretendieron legalizar un gobierno *de facto*, rompiendo con el acuerdo tácito de respetar las reglas democráticas al que habían llegado las elites de los países americanos desde principios de la década de 1990.

ELECCIONES SIN OPCIONES EN UN CONTEXTO DE REGRESIÓN AUTORITARIA

Bajo ningún criterio operativo, las elecciones presidenciales, legislativas y municipales de noviembre de 2009 en Honduras pueden ser caracterizadas como “libres” o “competitivas”, “transparentes” o “equitativas”, “limpias” o “democráticas”. Representan, por el contrario, una clara regresión autoritaria, una vuelta al tipo de contiendas que Linz, Hermet y Rouquié calificaron, en el pasado, como “elecciones sin opciones”, y que Diamond o Schedler calificarían, hoy en día, como autoritarismos “competitivos” o “electorales”.²

En primer lugar, no se trató de elecciones *libres*. Aunque resulte paradójico tener que recordarlo, durante toda la campaña el presidente constitucional, Manuel Zelaya, se encontraba sitiado en la embajada de Brasil bajo la amenaza abierta de ser encarcelado por el régimen *de facto*. En algún momento, las

negociaciones impulsadas bajo los auspicios de la OEA y con el apoyo del presidente costarricense Óscar Arias, hicieron pensar en la posibilidad de construir un acuerdo aceptable para todas las partes. Sin embargo, el rechazo de Roberto Micheletti de restituir al presidente constitucional, aunque fuese sólo simbólicamente para que éste encabezara un gobierno de transición hasta las elecciones, precipitó el fracaso.

Las campañas electorales se realizaron en un contexto de intimidación y represión de los simpatizantes de Zelaya, así como del movimiento más amplio de organizaciones sociales aglutinado en torno al FRCGE. Según denuncias sistematizadas por el Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Honduras (Cofadeh), tan sólo entre el 28 de junio y el 10 de octubre de 2009 se registraron 21 ejecuciones y tres atentados contra personas, 108 amenazas de muerte y 3 033 detenciones ilegales, con “*tratos crueles, degradantes e inhumanos*” en 133 casos, “*lesiones y golpes*” en 453 casos, 26 “*agresiones a periodistas*” y 114 presos políticos, entre muchas otras, sumando un total de 4 234 violaciones a derechos humanos relacionadas con el golpe de Estado.³

Independientemente de la dificultad de contabilizar y tipificar dichos abusos, lo cierto es que la contienda se organizó en un clima de miedo generalizado, sin garantías constitucionales para la expresión pública de los sectores opuestos al gobierno de Roberto Micheletti. Durante muchos días, el país vivió bajo un toque de queda intermitente, con las libertades civiles básicas de asamblea y expresión suspendidas, mientras que los medios independientes de comunicación eran hostigados o clausurados. Y la represión se observó el mismo día de las elecciones, cuando la policía dispersó con gases y chorros de agua una manifestación pacífica en San Pedro Sula, clausuró una estación de radio

³ Segundo informe de la Cofadeh, *Violaciones a derechos humanos en el marco del golpe de estado en Honduras*, “Cifras y Rostros de la Represión”, Tegucigalpa, 22 de octubre de 2009, p. 11.

² Hermet, Rouquié y Linz, 1982; Diamond, 2002 : 30; Schedler, 2002: 47.

y arrestó a varias decenas de ciudadanos. Sin hablar de la fuerte militarización de las vías públicas y de los recintos de votación, con más de 30 mil reservistas y soldados circulando en vehículos blindados y con armamento pesado. Todo ello restringió considerablemente el grado de libertad de los comicios, invalidando un primer criterio indispensable para cualquier definición de la democracia.

En segundo lugar, las últimas elecciones hondureñas tampoco fueron *competitivas*. Al excluir de la participación legal a un sector fundamental —el que respaldaba las políticas del gobierno de Manuel Zelaya y protestaba activamente contra el golpe—, la contienda se limitó drásticamente en su oferta política, eliminando de la elección una opción sustancial. Debilitado y fragmentado tras las primarias de 2008, y fracturado por el golpe de Estado, el Partido Liberal (PL) promovió la candidatura de Elvin Ernesto Santos, pero marginó a las facciones zelayistas. Por ello, el líder conservador Porfirio Lobo Sosa, cuyo Partido Nacional (PN) estableció una alianza táctica con el gobierno de Micheletti, se impuso sin dificultad como el único candidato con posibilidades de ganar. Las encuestas pre-electorales lo situaron siempre muy por delante, con hasta el doble de las preferencias que Santos, marginando de los medios y del espacio público a los aspirantes de las otras fuerzas de oposición.

Como es bien sabido, la política hondureña se ha caracterizado, tradicionalmente, por la hegemonía casi absoluta de los partidos liberal y nacional, así como por la debilidad estructural de las terceras fuerzas y de una izquierda organizada. Lo que se manifiesta en una constante concentración del voto sobre los dos partidos que han venido gobernando el país desde el inicio de la democratización, pero cuya fundación remonta a finales del siglo XIX. Desde 1981, se observa una competición regular y cuatro alternancias presidenciales entre el Partido Liberal (PL) —que obtiene sus mejores resultados en las zonas urbanas y

desarrolladas— y el Partido Nacional (PN), cuyas bases se sitúan más bien en las regiones rurales y marginadas del país. El primero obtiene de entrada más de 50% de los sufragios en 1981, 1985, 1993 y 1997, antes de reconquistar la presidencia, con 49.9%, en 2005. El segundo capta más de la mitad de los votos en 1989 y 2001, y gobierna en ambas ocasiones el país.

Sin embargo, el incremento paulatino de la abstención revela la erosión de las bases electorales de ambos partidos. Asimismo, la afirmación de un voto cruzado cada vez más importante en las elecciones legislativas y municipales, como consecuencia de las reformas que introducen boletas separadas a partir de 1997, deja a los nuevos presidentes sin mayorías parlamentarias y los obliga a concertarse con cámaras legislativas cada vez más fragmentadas. Con todo, el PL y el PN contaban, hasta 2009, entre los partidos que resistían mejor la crisis de representación que afecta toda América Latina.

En contraste, las terceras fuerzas partidistas registraron siempre porcentajes muy bajos, movilizándolo en su conjunto entre 3.5% y 4.6% del voto en las presidenciales. De ahí sus estrategias respectivas, centradas exclusivamente en las contiendas legislativas y municipales, en las que logran sumar hasta 10% del sufragio, obteniendo apenas algunas pocas diputaciones y alcaldías. Estructuralmente débiles y sin verdaderas posibilidades ni aspiraciones presidenciales, tanto el partido Demócrata Cristiano (DC) como Unificación Democrática (UD) e Innovación y Unidad (PINU) optaron por un perfil bajo frente al golpe de Estado, negociando pragmáticamente con el gobierno *de facto* y participando en los comicios para poder conservar sus registros.

Por ello, la única alternativa real que hubiera podido representar a los simpatizantes de Manuel Zelaya y a los sectores opuestos al golpe de Estado, fue la candidatura independiente de Carlos H. Reyes. Líder veterano del movimiento sindical y dirigente del Bloque de Resistencia contra el Golpe de Estado,

éste se retiró el 9 de noviembre, junto con otros 337 candidatos registrados para las legislativas y municipales. Tras el fracaso de las negociaciones, la oposición convocó a un boicot de las elecciones, llamando al abstencionismo para “no legitimar el golpe de Estado, ni el fraude que prepara el señor Micheletti”.⁴

Es a la luz de todos estos elementos que tiene que ser evaluada la posición de Micheletti para justificar la realización de las elecciones, quien argumentó que el proceso había sido convocado con anterioridad al derrocamiento de Zelaya y que los comicios deberían de celebrarse independientemente de este evento. Asimismo, cabe recordar que desde principios de 2009, el congreso había procedido a una polémica renovación de la Corte Suprema de Justicia, de la fiscalía y el procurador Nacional de Derechos Humanos y del Tribunal Supremo Electoral (TSE), politizando notoriamente dichos poderes y debilitando su independencia, imparcialidad y credibilidad. Incluso antes del golpe, el presidente Zelaya desconfiaba abiertamente del TSE, por lo que había delegado la realización de la encuesta popular conocida como la “cuarta urna” —declarada inconstitucional por la Corte Suprema— al Instituto Nacional de Estadística.

ELECCIONES PRE-DETERMINADAS, CON RESULTADOS INCIERTOS

Pero las elecciones hondureñas de noviembre de 2009 no solamente no fueron ni libres ni competitivas; tampoco fueron limpias ni transparentes. Ante la exclusión de los sectores opuestos al golpe de Estado, ante la notoria debilidad organizativa de las terceras fuerzas partidistas y ante su marcada concentración urbana, la mayor parte de las urnas estuvo bajo la vigilancia

⁴ “Honduras: Candidato aliado de Zelaya se retira de los comicios”, AP, 10 de noviembre de 2009.

exclusiva de la facción liberal de Santos y del Partido Nacional, aliados ambos del gobierno de Micheletti. Bastaba con alejarse un poco de las principales ciudades de este país, eminentemente disperso y rural, para observar la ausencia de representantes de terceros partidos en las mesas electorales, resguardadas en cambio por más de 30 mil elementos fuertemente armados de diversos organismos de seguridad.⁵

En cuanto a la confiabilidad y transparencia que requiere toda elección democrática, éstas debían de garantizarse, en teoría, por un aparatoso sistema de Transmisión de Resultados Preliminares (Trep). Basado en una costosa red de 300 computadoras, que debían agregar y centralizar los resultados de las 15 295 mesas, transmitidos por 20 mil teléfonos celulares con códigos de seguridad, el Tribunal Supremo Electoral se comprometió a difundir los resultados por internet en tiempo real. Como lo explico con lujo de detalles uno de los tres magistrados en la breve reunión de “capacitación” de los observadores electorales el 28 de noviembre, se esperaba que dicho sistema arrojara un corte exhaustivo de las casillas para las 19:00 horas del domingo, hora para la cual se proyectaba la declaración solemne de los primeros resultados provisionales.⁶

Sin embargo, dichos resultados nunca se conocieron ni difundieron. Tras una jornada electoral de una tranquilidad inusual, interrumpida solamente por las noticias de una manifestación reprimida en San Pedro Sula, con calles vacías pero con una imponente presencia militar, el sistema de transmisión se “colapsó”.

⁵ Ciertamente, el ejército hondureño siempre ha estado a cargo de la seguridad de las elecciones. Sin embargo, en esta ocasión, la polarización creada por el golpe de Estado, los toques de queda y la represión violenta de los sectores opositores generaron un ambiente poco propicio a la participación cívica, otorgándole un carácter amenazante a las unidades que vigilaban las mesas receptoras de voto y a los blindados que circulaban en las calles con armamento pesado.

⁶ Observación participante de la reunión de capacitación electoral, Tegucigalpa, 28 de noviembre de 2009.

Mientras que, desde la Embajada de Brasil, el presidente Zelaya declaraba que según sus informaciones, el abstencionismo había alcanzado 65%, la conferencia de prensa del TSE se postergó en repetidas ocasiones. Se abrió, así, un largo tiempo de espera, mientras que los magistrados, reunidos a puertas cerradas con los representantes de los partidos, deliberaban.

Finalmente, la incertidumbre se disipó a las 22:30 horas. En una sala del Hotel Marriott, decorada para la ocasión como las ruinas de Copán, los máximos representantes del TSE dieron a conocer los resultados provisionales: 55.9% de los votos válidos para Porfirio Lobo, del PN; 38.09% para Santos, del PL; 2.24% para el PINU; 1.96% para la DC y 1.81% para la UD. Pero la verdadera noticia era la tasa de participación electoral. Se trataba de la pregunta clave, de la única variable que informaba sobre la dimensión oculta y sobre la disyuntiva implícita de la elección. Sin posibilidades de competir en condiciones equitativas, el Frente de Resistencia contra el Golpe de Estado había llamado a la abstención, mientras que el gobierno *de facto* y sus aliados movilizaban a la población por todos los medios a su alcance. ¿Cuántos hondureños habían participado?

Para la sorpresa de más de uno de los presentes, el tribunal dio la cifra preliminar de 61.3%, mencionando discretamente de paso que, según el conteo rápido entregado por el Consorcio *Hagamos Democracia*, dicha cifra se situaba en 47.6%. Realizado por cuatro organizaciones civiles, con el apoyo técnico de expertos de reconocimiento internacional, dicho ejercicio reportaba los resultados recabados en una muestra representativa de 1 173 mesas electorales, con un nivel de confianza de 99% y un margen de error de $\pm 1.18\%$.⁷ Según las declaraciones de Zelaya, la

⁷ “Boletín N. 3/Elecciones Honduras 2009”, difundido por el Consorcio *Hagamos Democracia* durante la conferencia de prensa de las 22:30 horas en el Hotel Marriott el 29 de noviembre de 2009 en Tegucigalpa. Dicha red fue conformada por la Universidad Metropolitana de Honduras, la Federación de Organizaciones No Gu-

participación se situaba alrededor de 35%. A su vez, la prensa difundió las cifras de 61% —y hasta de 78%— el lunes 30 de noviembre, calculando este segundo porcentaje con base en el “*listado pasivo*” de los “850 mil hondureños que están fuera del país”.⁸

Finalmente, como lo difundió por escrito el TSE el 1 de diciembre en su página web:

los electores convocados a votar asistieron a las urnas *aproximadamente en un 61 por ciento*, lo que representa unos 2.8 millones de votantes. De acuerdo con los analistas, al computarse el cien por ciento de las urnas, *el índice de participación puede subir cuatro puntos porcentuales, llegando a un porcentaje de 65%* de participación. Se debe tener en cuenta que fuera del país, existen aproximadamente 1.2 millones de hondureños, que no pudieron ejercer el sufragio el pasado domingo 29 de noviembre, esto es equivalente al 18% del padrón electoral. *Interpretando los datos anteriores, se puede entender que, de los hondureños residentes en el país asistieron a votar aproximadamente en un 80 por ciento [sic], reduciendo así el abstencionismo hasta el 20 por ciento.*⁹

¿Cuál era la cifra correcta: 80%, 78%, 65%, 61%, 47.6% o 35% de participación electoral? La pregunta siguió abierta durante tres semanas. En lugar de despejar las dudas, el TSE optó por la discreción, y por la discrecionalidad. De manera inusitada, al concluir

bernaméntales para el Desarrollo de Honduras, la Pastoral Social Cáritas de Honduras y la Confraternidad Evangélica de Honduras, con los auspicios de la United States Agency for International Development (USAID) y el apoyo técnico de una pequeña misión *ad hoc* del National Democratic Institute (NDI), que envió a veinte expertos. NDI, “NDI Fields Assessment Mission for Honduran Elections”, 23 de noviembre de 2009, <www.ndi.org>.

⁸ Primera plana de *La Tribuna*: “Se derrotó al abstencionismo”, lunes 30 de noviembre de 2009, p. 1.

⁹ “TSE: En Honduras triunfó la democracia. Hondureños votaron masivamente”, Tegucigalpa, martes 1 de diciembre de 2009, <<http://www.tse.hn>> [consulta: 11 de febrero de 2010]. Las cursivas son nuestras.

la conferencia de prensa se cerraron las puertas y se apagaron las luces del centro de cómputo. Curiosamente, nadie se preocupó por la transmisión de los resultados preliminares, a pesar de la inversión elevada que había sido destinada para este rubro. Y el personal del tribunal se retiró simplemente a descansar, alrededor de la medianoche, mientras el conserje cerraba los salones oscuros y desiertos reservados para los costosos sistemas de cómputo.

Pasadas las turbulencias y olvidadas las denuncias, ni la cuestión ni el concepto mismo de “participación” se mencionaron en la declaratoria oficial. Con fecha del 21 de diciembre de 2009, el acuerdo núm. 033-2009 que legaliza la elección de Porfirio Lobo Sosa le adjudica finalmente 1 213 695 votos al Partido Nacional (56.56%), 817 524 votos al Partido Liberal (38.09%), 39 960 (1.86%) al PINU, 38 413 (1.79%) al PDC y 36 420 (1.70%) a la UD. Agregando 61 440 votos en blanco y 92 604 votos nulos, se llega a un gran total de 2 300 056 *sufragios emitidos*, lo que permite calcular la participación electoral oficial con respecto a los 4 millones 611 mil 211 ciudadanos inscritos: 49.88%.¹⁰

Pero lamentablemente, hasta la fecha no se han dado a conocer los resultados de las 15 295 mesas electorales receptoras (MER), y los espacios reservados para difundir los datos del escrutinio siguen vacíos en la página web del TSE.

ELECCIONES CUESTIONADAS, CARENTES DE LEGITIMIDAD

Entre las principales funciones de las elecciones democráticas destaca, además de la selección libre y competitiva de los gobernantes, su capacidad de producir certeza y legitimidad, dotando a los mandatarios electos de un amplio reconocimiento público y de bases populares de apoyo para gobernar. Por ello, cabe pre-

¹⁰ Acuerdo núm. 027-2009, consultado en la página web del TSE.

guntarse si los últimos comicios hondureños cumplieron alguna de esas funciones.

En efecto, las elecciones no solamente fueron calificadas como “espurias” por el presidente Zelaya y rechazadas por el Frente de Resistencia, sino que tampoco fueron reconocidas como legítimas por la comunidad internacional. Lejos de generar certeza y legitimidad, sus resultados acentuaron las divisiones y tensiones preexistentes, excluyendo a una de las partes centrales del conflicto de su supuesta solución, y exacerbando por ende la ya elevada polarización. Al retirarse Carlos H. Reyes de la contienda, los comicios perdieron su carácter indeterminado, en la ausencia del principal sector de la oposición. Pero, ¿cuán importante es dicho sector?

Si bien resulta difícil estimar el tamaño preciso de la oposición, el incremento del abstencionismo nos da una idea aproximativa de su magnitud potencial en el nivel nacional. Recordemos que, con una superficie de 112 mil km², Honduras cuenta actualmente con una población total de alrededor de 7.8 millones de habitantes, de los cuales 4.6 millones están en edad de votar. Aceptando como referencia los datos definitivos a los que llegó finalmente el TSE, Porfirio Lobo movilizó 26.3% de los 4.6 millones de inscritos, mientras que Elvin Santos solamente captó 17.7% de dicha población. Comparado con el 25.1% que obtuvo Manuel Zelaya en 2005, dicho porcentaje fue en 7.4 puntos inferior al caudal del Partido Liberal cuatro años atrás, y representa alrededor de 340 mil ciudadanos que dejaron de sufragar por dicho partido. En otras palabras, uno de cada tres electores liberales no votó por Elvin Santos.

En cuanto al presidente derrocado, quien seguía refugiado en una embajada sitiada por las fuerzas del orden, éste declaró a la prensa que las elecciones fueron fraudulentas y solamente intensificarían la crisis. El 2 de diciembre, el Congreso clausuró toda posibilidad de una solución concertada, votando en contra

de su restitución. Tras el fracaso de un primer intento para viajar a México, Zelaya logró obtener finalmente un salvoconducto que lo llevó de nuevo al exilio, saliendo a fines de enero hacia República Dominicana. Si bien Lobo Sosa le reconoce el derecho a ocupar el escaño que le está reservado como ex presidente en el Parlamento Centroamericano, las autoridades hondureñas lo siguen persiguiendo para juzgarlo por “traición a la patria”, por lo que sería encarcelado si decidiese regresar a su país.

Pero más allá del destino personal de Manuel Zelaya, ¿qué sigue, ahora, en Honduras? En una lectura superficial, las elecciones parecen haber resuelto la crisis política, iniciada el 28 de junio de 2009 por el golpe de Estado y consumada ahora mediante la re-expulsión del presidente constitucional. Sin embargo, el “método Micheletti” no generó la esperada legitimidad, privando al nuevo régimen de representatividad, estabilidad y gobernabilidad. La exclusión de la facción liberal zelayista no solamente tiene un elevado costo político en el nivel de las elites partidistas, cuyas divisiones desembocaron en la ruptura del gran pacto bipartidista que les había dado una considerable estabilidad. La disputa y fragmentación de la familia liberal también envía un mensaje fuerte para los otros sectores de la sociedad.

Ante la cerrazón de la clase política gobernante, que no estuvo dispuesta a aceptar reformas de corte moderado (como la regulación del precio del combustible, o un reajuste del salario mínimo más bajo de la región),¹¹ decenas de miles de hondureños se movilizaron, por vez primera desde la huelga del sector ba-

¹¹ Entre las iniciativas del presidente Zelaya que generaron mayor resistencia entre las elites conservadoras se encuentran, además, su decisión de ingresar a Petrocaribe y luego a la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (Alba), su deseo de impulsar una política exterior más independiente de Estados Unidos (promoviendo por ejemplo una iniciativa para reintegrar a Cuba en la OEA) pero, sobre todo, la promoción de una consulta popular sobre la instalación de una “cuarta urna” para elegir a una Asamblea Nacional Constituyente en los comicios de noviembre de 2009, en vista de redactar una nueva Carta Magna.

nanero en 1954, para manifestarse. Pese a la debilidad de las organizaciones independientes y a la dura represión policiaco-militar, las calles del país se llenaron en repetidas ocasiones con protestas masivas en contra del régimen de Micheletti, para sorpresa de más de un ciudadano habituado a la tradicional pasividad de la “cultura cívica” hondureña.¹²

Más allá de sus cualidades y proyectos personales, Manuel Zelaya sentó un precedente y se transformó, así, en un referente simbólico de la resistencia, en una víctima de la cerrazón y la intolerancia, pero sobre todo, en una ilustración visible de la división de las clases gobernantes. Si bien su iniciativa de organizar una “encuesta popular” para convocar a la elección de una asamblea nacional constituyente durante los comicios generales de noviembre (la llamada “cuarta urna”), precipitó el golpe de Estado del 28 de junio, la idea fue acogida con entusiasmo por amplios sectores de la sociedad, erigiéndose ahora como la principal bandera del Frente de Resistencia contra el Golpe de Estado.¹³

Después de las elecciones, ese frente optó por suspender temporalmente las manifestaciones, para dedicarse a construir un movimiento más amplio bajo las siglas del Frente Nacional de la Resistencia Popular (FNRP). Juan Barahona, uno de los líderes más visibles de la organización, anunció que el movimiento no reconocerá como válida la transmisión del poder “manejada por el régimen golpista”. En febrero, inició una gira para organizar asambleas populares y promover el movimiento a lo largo y ancho del país. En palabras suyas:

Hoy lo que tenemos son dos fuerzas en una lucha polarizada en dos sectores, que son los golpistas y los no golpistas. [...] Esto se

¹² “Leticia Salomón: La oposición nacional al golpe de Estado se convierte en fuerza social”, entrevista con Isbela Orellana, *Libertad de Expresión*, Honduras, 18 de septiembre de 2009; Romero Cantarero, 2009; Benítez Manaut, 2009.

¹³ Entrevistas realizadas con diversos miembros y simpatizantes del FRCGE, en noviembre de 2009, en Tegucigalpa.

ha convertido en una lucha de clases y hoy eso nos va a facilitar la lucha y el avance porque se ha incorporado gente que no dice que “soy del tal partido”, que era lo tradicional en Honduras, ser miembro de un partido u otro, los dos partidos oligarcas. [...] La situación política y orgánica hoy en Honduras ha cambiado.¹⁴

A su vez, varios grupos de derechos humanos han declarado que las violaciones cometidas bajo el régimen golpista no serán olvidadas. Una delegación de Amnistía Internacional destacó que

la crisis en Honduras no termina con los resultados electorales, las autoridades no pueden volver a sus actividades normales sin garantizar salvaguardas a los derechos humanos. [...] Hay decenas de personas en Honduras que todavía están sufriendo los efectos de los abusos cometidos en los últimos cinco meses. Si no se castiga a los responsables y no se reforma un sistema que no funciona, se estaría dejando las puertas abiertas a más abusos en el futuro.¹⁵

Sin embargo, al tomar posesión, Porfirio Lobo confirmó en su cargo al general Romeo Vásquez y a los otros militares que ordenaron la expulsión del presidente Zelaya del país.¹⁶

Asimismo, las conclusiones de la delegación del *National Lawyers Guild* (NLG) recuerdan sin ambigüedades la situación que se vivió, en Centroamérica, en la década de 1980:

Habiendo analizado los aspectos legales y constitucionales implicados y enviado delegaciones a Honduras, el NLG ha verificado

¹⁴ Entrevista a Juan Barahona, portavoz del Frente Nacional de la Resistencia Popular, por Dick Emanuelsson, Honduras, ABP/22/02/2010, publicada por *El Rebelde*. <<http://rebeldiasocialista.blogspot.com>>.

¹⁵ Amnistía Internacional, “Honduras: No Return to “Business as Usual”, 3 de diciembre de 2009 <<http://www.amnesty.org/for-media/press-releases/honduras-no-return-%E2%80%9Cbusiness-usual%E2%80%9D-20091203>>.

¹⁶ “Lobo mantiene a jefe militar detrás del golpe en Honduras”, AP, Tegucigalpa, 16 de febrero de 2010.

que las elecciones del 29 de noviembre de 2009 no fueron libres, justas ni transparentes, y el gobierno de Estados Unidos debe unirse a la comunidad internacional en negarse a reconocer su legitimidad. [Estados Unidos] debe manifestarse clara y enérgicamente contra el régimen golpista, cerrar todas las operaciones militares en Honduras, y bloquear toda la asistencia y comercio de EE.UU. que beneficie al régimen golpista ilegal y a quienes lo apoyan.¹⁷

En estas condiciones, y tras el fracaso de la iniciativa zelayista de la “cuarta urna”, ¿qué posibilidades quedan de abrir un espacio para la negociación de un acuerdo plural e incluyente entre el nuevo gobierno y los sectores que siguen promoviendo la realización de una asamblea constituyente?

Al respecto, el ex candidato liberal descarta cualquier concesión.

—Ese tema —declaró Elvin Santos categóricamente un día después de la elección— está definitivamente fuera de toda discusión. Es un tema totalmente tabú.

—Sin embargo, durante la campaña, ¿el ahora presidente electo no mencionó alguna posibilidad al respecto? —se le insistió.

—No puedo imaginármelo... Y si lo hace... pues, entonces, lo volverán a quitar.¹⁸

¿EL FIN DE LA TERCERA OLA DE DEMOCRATIZACIONES?

Finalmente, más allá de la tragedia que representa la interrupción violenta del proceso de democratización para Honduras, el

¹⁷ “National Lawyers Guild Calls for the U.S. to Disavow the Legitimacy of Elections in Honduras”, 30 de noviembre de 2009 <<http://www.nlg.org/news/index.php?entry=entry091130-111359>>.

¹⁸ Entrevista con Elvin Santos, antiguo candidato del Partido Liberal, realizada por el autor en el aeropuerto Toncontín de Tegucigalpa, el 30 de noviembre de 2009.

episodio surrealista de unas elecciones organizadas por un régimen de facto para regularizar un golpe de Estado también sienta un antecedente negativo para el futuro de la democracia en América Latina. Pese al rechazo unánime del golpe de Estado y a la fuerte presión internacional ejercida desde la OEA, Colombia, Perú, Guatemala, Costa Rica y Panamá terminaron reconociendo los comicios de noviembre, mientras que Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Cuba y España denunciaron públicamente su irregularidad e ilegitimidad.

Después de una estrategia titubeante y ambivalente —de denuncia del golpe, de apoyo a la negociación multilateral y, finalmente, de concertación diplomática unilateral—, la diplomacia estadounidense retrocedió.

En un primer tiempo, el presidente Barack Obama no titubeó en condenar el golpe: “Tal como la Organización de Estados Americanos lo hizo el viernes, pido a todos los actores políticos y sociales en Honduras que respeten las normas democráticas, el Estado de derecho y los principios de la Carta Democrática Interamericana”, declaró.¹⁹

Sería un terrible precedente si empezamos a retroceder hacia la época en la que veíamos los golpes militares como medios de transición política, en lugar de las elecciones democráticas. [...] La región ha hecho enormes progresos en los últimos veinte años en establecer tradiciones democráticas en Centroamérica y Latinoamérica. No queremos regresar a un pasado oscuro.²⁰

Sin embargo, tras haber apoyado las negociaciones auspiciadas por la OEA, el 28 de octubre Thomas Shannon, durante una visi-

¹⁹ “Presidente Obama pide a Honduras respetar la democracia”, AP, 1 de agosto de 2009.

²⁰ “Obama: Honduras Coup ‘Not Legal’. President Says Manuel Zelaya Remains Country’s President, Wants To Avoid ‘Dark Past’ Of Military Coups”, AP, Washington, 20 de junio de 2009.

ta oficial en Tegucigalpa, matizó la posición de Estados Unidos sobre la restitución incondicional del presidente Zelaya.²¹ Poco después, Arturo Valenzuela, su sucesor en la Sub-Secretaría de Estado para el Hemisferio Occidental, abrió la posibilidad de reconocer las elecciones del 29 de noviembre independientemente del fracaso de las negociaciones entre Micheletti y Zelaya. El 9 de diciembre, Hillary Clinton en persona terminó felicitando a Porfirio Lobo por su triunfo, y declaró que “los hondureños expresaron su voluntad democrática de manera pacífica y con una amplia participación”.²²

Con ello, la secretaria de Estado de Obama rompe con la doctrina de apoyo a la democracia que caracterizó durante varias décadas la política exterior de Estados Unidos hacia la región. Independientemente del caso hondureño, Clinton envía un mensaje inequívoco a todas las fuerzas que pudieran dudar de su interés en seguir respetando las reglas de un juego institucional con procedimientos democráticos.

De inmediato, dicha postura diplomática sedujo a la derecha más escéptica de la región. Como lo afirmó el ex presidente salvadoreño Armando Calderón Sol (1994-1999) —quien participó junto con el ex presidente boliviano Jorge “Tuto” Quiroga (2001-2002) y con el líder liberal nicaragüense Eduardo Montealegre en el grupo selecto de observadores invitados por el TSE—, él y su partido, la Alianza Republicana Nacionalista (Arena), no pueden sino felicitarse del desenlace del conflicto hondureño.

Y, al referirse a la posición internacional de El Salvador sobre la situación, Calderón Sol agregó:

²¹ En una conferencia de prensa, Shannon dijo que el regreso de Zelaya era “central” entre las prioridades de Estados Unidos y la comunidad internacional. Sin embargo, se abstuvo de declarar que su regreso sería un componente esencial a cualquier trato. Véase el análisis de Robert E. White (2009), ex embajador de Estados Unidos en El Salvador y Paraguay, y presidente actual del Centro de Política Internacional.

²² “Felicitación Clinton a Lobo por su triunfo en los comicios de Honduras”, *El Financiero*, 9 de diciembre de 2009.

Hasta ahora, el presidente Funes lo está haciendo más o menos bien, con la debida prudencia y con un criterio bastante equilibrado. Esperemos que siga así, y que no ceda a las presiones radicales del Frente [Farabundo Martí de Liberación Nacional]. Acabamos de presenciar lo que se puede hacer para restablecer el orden y la libertad. Haremos lo que sea necesario para defenderla y conservarla.²³

BIBLIOGRAFÍA

- Benítez Manaut, Raúl. “La crisis de Honduras y el sistema interamericano: El triunfo del realismo sobre los principios”. *Foreign Affairs Latinoamérica* 9, 4 (2009). Disponible en línea: <<http://fal.itam.mx/FAE/?cat=9>>.
- Diamond, Larry. “Thinking About Hybrid Regimes”. *Journal of Democracy* 13, 2 (abril de 2002): 30.
- Hermet, Guy, Alain Rouquié, y Juan Linz. *¿Para qué sirven las elecciones?* México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Romero Cantarero, Ramón. “Por la democracia y contra el golpe: un análisis independiente”, manuscrito, Tegucigalpa, agosto de 2009.
- Rouquié, Alain, coord. *Las fuerzas políticas en América Central*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Schedler, Andreas. “The Menu of manipulation”. *Journal of Democracy* 13, 2 (abril de 2002): 47.
- Torres-Rivas, Edelberto. *La piel de Centroamérica (Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su Historia)*. San José: Flacso, 2007.
- White, Robert. “La derrota negociada en Honduras”, 11 de noviembre de 2009 <<http://www.ircamericas.org>>.

²³ Entrevista con Armando Calderón Sol, ex presidente de El Salvador (1994-1999) y dirigente de Arena, realizada por el autor en el aeropuerto Toncontin de Tegucigalpa el 30 de noviembre de 2009.